

REFLEJEMOS LA IMAGEN DE DIOS

Los espejos y la luna

Para el sábado 31 de julio de 2010

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Juan 17: 1-26 • «Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así:

"Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.

Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.

Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud. Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y éstos reconocen que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos"».

2 Corintios 3: 18 • «Por eso, todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma, porque cada vez tenemos más de su gloria, y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu».

Génesis 1: 26 • «Entonces dijo: Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo».

Efesios 4: 22-24 • «Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse de lo que antes eran, ya que todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos engañosos. Deben renovarse espiritualmente en su manera de juzgar, y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad».

1 Corintios 13: 12 • «Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí».

Santiago 1: 22-25 • «Pero no basta con oir el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es. Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace».

2 Corintios 5: 17 • «Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo».

2 Pedro 1: 19 • «Esto hace más seguro el mensaje de los profetas, el cual con toda razón toman ustedes en cuenta. Pues ese mensaje es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles el corazón».

Romanos 12: 1, 2 • «Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto».

2 Corintios 2: 15 • «Porque nosotros somos como el olor del incienso que Cristo ofrece a Dios, y que se esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden».

(Por citas adicionales, véase la GUÍA DEL ALUMNO).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «REFLEJEMOS LA IMAGEN DE DIOS»?

Antes de asistir al primer día de clases o de conocer a un potencial empleador, muchas personas se esfuerzan por lucir de la mejor manera posible. Como dicen algunos: «La primera impresión es la que cuenta». Lo mismo se aplica a la manera en que las personas perciben a los ciudadanos del reino de Dios. Hemos sido llamados a reflejar la imagen del Rey. Sin embargo, reflejar la imagen de Dios debería ser algo que se produzca de manera espontánea. La luna no trata de ser una luz nocturna, simplemente refleja la luz del sol de forma natural. Es más, la imagen de Dios que se refleje a partir de nosotros debe ser continua, y no pequeños destellos momentáneos.

Tenemos la tendencia a preocuparnos por saber si la gente opina bien o mal de nosotros. Sin embargo, uno de los grandes gozos de un ciudadano del reino es preocuparse por lo que los demás piensan de Dios. Al vernos en un espejo podemos apreciar si estamos tristes, alegres, molestos, contrariados o deprimidos. Nuestro estilo de vida también dice muchas cosas de nosotros: el lenguaje que usamos, la música que escuchamos, la manera en que interactuamos con los jóvenes, con los ancianos y con los demás. En esta lección nos concentraremos en cómo reflejar la imagen de Dios y asumir un estilo de vida que refleje su carácter.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «REFLEJEMOS LA IMAGEN DE DIOS»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Reconocer la realidad de que podemos reflejar la imagen de Dios en todos los aspectos de la vida.
2. Identificarse con personajes bíblicos y contemporáneos que reflejen la imagen de Dios.
3. Tomar la determinación de apartar todos los obstáculos que el diablo ha puesto para impedir que el reflejo de Dios brille en nuestra vida.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) varios espejos de diferentes tamaños, aceite, tierra o harina, marcadores, barro, pasta dental, papel, lápices o bolígrafos; (Actividad B) Biblias, una linterna por alumno o por pareja, lápices o bolígrafos. Opcional: venda para los ojos.

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Biblias.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de que se «citen» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir [...]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero: Busquemos el enlace misionero para adolescentes en www.realtimefaith.net [en inglés].
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que es necesario que los estudiantes tengan la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL — ESPEJITO, ESPEJITO...

Preparémonos • Tengamos a mano varios espejos de diferentes tamaños. Recubramos uno con aceite, otro con tierra o harina, y rayemos otro con marcadores (dibujemos toda clase de distracciones, como caritas felices, un juego tres en raya [ta-te-ti], etc.). Untemos otro con barro o pasta de dientes de manera que no podamos vernos reflejados con claridad.

Alistémonos • Dividamos a los alumnos en grupos iguales a la cantidad de espejos que

tengamos. Demos a cada grupo papel y lápices. Los grupos irán rotándose de espejo a espejo, y describirán lo que ven en el reflejo y lo que es difícil de ver, el nivel o la calidad del reflejo.

IIniciemos la actividad • Digamos: A medida que vayan mirándose en los espejo, por favor describan lo bien o lo mal que puede apreciarse (Por ejemplo: se ven los colores pero no la figura. Se nota si alguien tiene lentes. La forma está totalmente cambiada. En algunas partes del espejo se ve bien y en otras no, etc.). Después que los alumnos se hayan mirado en todos los espejos juntémoslos para un análisis.

Analicemos • Preguntemos: ¿En qué espejos fue más fácil ver el reflejo? ¿En qué espejos fue más difícil? ¿Por qué? ¿Qué nos enseña este ejercicio sobre el hecho de ser un reflejo de Cristo para los demás? ¿Qué cosas de las que hacemos ocasionan que el reflejo no sea claro? ¿Qué cosas podemos hacer para que el reflejo sea más claro?

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El propósito de este ejercicio es mostrar que mientras más personas se encargan de reflejar la luz, más luz tenemos para poder lograr efectivamente lo que tenemos que hacer. Necesitaremos una Biblia, una linterna para cada alumno o pareja de alumnos, papel, y un lápiz o bolígrafo.

Alistémonos • Busquemos una parte de la iglesia que sea lo suficientemente oscura, de manera que cuando apaguemos las luces, se necesite una linterna. Escondamos las linternas. Después hagamos que los alumnos se muevan en la oscuridad y traten de encontrar las linternas. Cada alumno o pareja deberá tener una al final.

Iniciemos la actividad • Digamos: Yo escondí algunas linternas y ustedes tienen que encontrarlas. Hay suficientes linternas para todos (o para cada pareja). Cuando encuentren una, enciéndanla y ayuden a los demás a buscar el resto de las linternas. El juego termina cuando todos tengan su linterna.

Si no contamos con linternas o con un lugar oscuro, simplemente vendemos los ojos de los alumnos y separémoslos en un área espaciosa. No está permitido que se quiten su propia venda, sino ayudar a los demás a quitársela. Cuando lo hagan, deben quedarse inmóviles. Solo se permite que ayuden a una sola persona. Continuemos hasta que todos se hayan quitado las vendas.

Analicemos • Leamos en voz alta Mateo 5: 14, 16 y **preguntemos**:

1. **¿Por que Jesús dijo que somos la luz del mundo?**
2. **¿Qué nos revela la frase «Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse»?**
3. **¿Cómo podemos compartir nuestra luz para mostrarles a otros el camino a Jesús?**

   Adaptado de The Gigantic Book of Games for Youth Ministry, *(Loveland, Colo.: Group Publishing, 1999), t. 1.*

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos las siguientes historias con nuestras propias palabras:

Historia 1. Dustin se acaba de mudar a una nueva casa que tiene un pequeño estanque con un salto de agua en el jardín. Mientras se lo enseñaba a algunos de sus amigos, notó que el agua estaba cubierta de algo verde. Esta cosa era espesa, y no dejaba ver si el estanque era profundo o no. Dustin dijo: «Este estanque aún no lo hemos limpiado, pero cuando el agua pueda fluir libremente por el sistema, el salto de agua va a funcionar muy bien. Después de eso, es mucho más fácil mantenerlo limpio».

En el agua estancada suelen proliferar las bacterias, las enfermedades y otros elementos perjudiciales; no obstante, cuando esta fluye continuamente, el agua es más limpia.

Preguntemos: ¿En qué se parece esto a nuestras vidas? ¿Qué es lo que hace que nuestra vida se llene de «cosas verdes»? ¿Qué es lo que por lo general nos resulta un buen ejercicio de limpieza en nuestro caso?

(Si no dedicamos tiempo suficiente a Jesús todos los días, nuestra vida se llenará de tantas «cosas verdes» que las personas no podrán ver a Jesús en

nosotros. Otros elementos tales como la música, las películas, la televisión, los amigos, e incluso la escuela pueden enturbiar aún más la situación).

Digamos: Tenemos que limpiar cada día las «cosas verdes» innecesarias en nuestra vida para que los demás puedan ver a Jesús reflejado en nuestros ojos, acciones, palabras y expresiones.

Historia 2. Cameron regresó un día de la escuela con un gran proyecto para él y su padre. Emocionado, le dijo a su papá:

—Tenemos que buscar una flor blanca y colocarla en un envase con agua. Después colocaremos unas gotas de colorante azul para comidas en el agua y esperaremos para ver qué sucede.

—¿Por qué? —preguntó el papá.

Era un proyecto de ciencias que Cameron había escuchado de otro niño, y estaba ansioso por ver el resultado. Con toda seguridad, aunque no inmediatamente, la flor blanca comienza a adquirir un tono azulado. ¡Imaginemos eso!

Preguntemos: ¿De qué manera afectan a nuestro brillo las cosas que permitimos que ingresen en nuestra vida? ¿Podemos ocultarlas o pretender que no nos afectan? Si es así, ¿durante cuánto tiempo?

Analicemos • Preguntemos/Digamos:
Es posible que haya tantas cosas compitiendo por nuestras mentes y corazones, que estemos reflejando diferentes lealtades. En la historia del estanque analizamos de qué manera las cosas materiales pueden enturbiar nuestra relación con Dios, al punto de que nuestro reflejo de él llegue a ser muy pobre. ¿Cómo podemos aprender a reconocer cuando estamos «enturbiados»? Después que hayamos aceptado que necesitamos un buen baño espiritual, ¿cómo podemos ayudar a otros que también quieren limpiarse espiritualmente, pero sin ofenderlos ni dar la impresión de que estamos jactándonos de ser unos santos?

Busquemos y leamos juntos las siguientes referencias. Analicemos la manera en que se relacionan con lo que acabamos de discutir: **Mateo 7: 3-5; Mateo 23: 25, 26; Juan 15: 3, 4.**

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Presentemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:

Como ciudadanos del reino de Dios la única actitud razonable es reflejar el comportamiento del Rey y de su reino. Si alguna vez hemos estado cerca de una persona de piel blanca que pasó mucho tiempo al sol, sabremos que no solo podemos ver el color del sol en su piel, sino sentir el calor del sol reflejado en ella (esto pasa con todas las pigmentaciones, pero es más notable en las personas de piel clara). No es que esas personas estén tratando de emitir energía. Lo que sucede es que emiten calor por causa del sol. Es importante que entendamos que la fuente de lo que emitimos no está en nosotros, sino que proviene del Rey. No somos más que unos simples reflectores. Es nuestro deber decir, hacer, sentir, pensar, vivir y dar lo mismo que Cristo. Cuando Jesús enseñó a los discípulos a orar, les encargó que dijeran: «Que se haga tu voluntad tanto en la tierra como en el cielo». En cierto sentido, Dios nos está pidiendo que seamos un reflejo del estilo de vida del cielo.

Preguntemos: ¿Cuáles creemos que son los atributos principales del estilo de vida del cielo? ¿Cuáles son las reglas?

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente al día sábado en la lección.

Preguntemos: ¿Qué sabemos de cómo funciona un espejo? ¿Qué similitudes encontramos entre esto y nuestra propia vida? Consultemos la «Actividad inicial A» si no la hemos hecho. Discutamos los principios involucrados allí.

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:
Supongamos que un amigo nos invita a su casa

a ver una película que estamos seguros que nuestros padres no aprobarían. Para ser sinceros, eso nos incomoda un poco.

Preguntemos: ¿De qué manera nuestra respuesta a este desafío permitirá que reflejemos la imagen de Dios? Si tuviésemos que examinar nuestra vida como si estuviéramos frente a un espejo, ¿qué partes del espejo estarían difusas o completamente cubiertas? ¿Qué partes estarían claras y reflejarían la imagen correctamente?

Distribuyamos o pidamos a los alumnos que abran sus guías del alumno. En la sección del día viernes hay una ilustración de un espejo. Pidamos que hagan unas cuantas anotaciones sobre las cosas que están claras en sus vidas y las que pueden hacer que el reflejo de Dios sea difuso. Si lo consideramos apropiado, pidamos que se organicen en parejas y compartan sus espejos. Pidamos que se animen mutuamente a limpiar todas esas cosas que están evitando un reflejo adecuado, y que valoren lo que están reflejando claramente.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Digamos/Preguntemos: Al ver la vida de Cristo podemos recordar docenas de historias que presentan un cuadro claro de cómo era Jesús. En efecto, él afirmó: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre». Si tuviéramos la oportunidad de ser testigos de alguna de las historias del evangelio en persona, ¿cuál escogeríamos? ¿Por qué?

Leamos **Juan 17** en voz alta. Pidamos a nuestros alumnos que se imaginen a Jesús diciendo esta oración.

Preguntemos: ¿Con qué parte de la oración se identificaron más al escucharla?

¿Qué está pidiendo Jesús que el Padre haga en nosotros por medio de esta oración?

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿De qué manera manifestamos diariamente el reflejo de la imagen de Dios?
2. ¿Implica la reflexión de la imagen de Dios en los demás que no cometeremos ninguna clase de errores?
3. ¿Cómo fue el desempeño de los discípulos en esto de reflejar la imagen de Dios? (Pidamos que busquen **Hechos 4: 13, 14**).
4. ¿Conocemos a alguien que refleje la imagen de Dios a los demás? ¿Quién? ¿Por qué nos parece que es así?
5. ¿En qué aspecto de nuestra vida queremos reflejar mejor cómo es Dios?
6. ¿Nos parece que sería más fácil reflejar la imagen de Dios si hubiésemos conocido a Cristo personalmente (como lo hicieron los discípulos) que no habiéndolo visto nunca? ¿Qué dice Pedro de esto en **1 Pedro 1: 8, 9**?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

La mayoría de las veces, como en el caso de la luna o de un espejo, el trabajo de reflejar otro objeto no es para nada un trabajo. La luna es solo un satélite que gira alrededor de un planeta en el lugar y el tiempo adecuados. Algunos dicen cosas como: «¡Qué bella está hoy la luna!», pero es la luz del sol la que hace que se vea tan atractiva. ¿Es así como ocurre con nosotros?

Tal vez reflejar la bondad de Dios se parece más a un espejo. Aunque algunos podemos estar sucios o polvorientos, tenemos el potencial de reflejar a Cristo a los demás. ¿Qué reflejaremos nosotros? El mundo ha nublado y oscurecido la imagen de lo que es Dios, así que él depende de nosotros para que lo reflejemos y otros puedan verlo.